

**HERMANO ADRIÁN
DEL CERRO SÁNCHEZ, O.H.**
“Si das, estás sembrando...”



Dr. Alfonso Muñoz Alcántara
Hno. José Ramón Pérez Acosta, O.H.

1923 - 2015



**HERMANO ADRIÁN
DEL CERRO SÁNCHEZ, O.H.**
“Si das, estás sembrando...”

1923 - 2015

EN UN PEQUEÑO PUEBLO DE TOLEDO

Hace unos cinco siglos que unos labradores procedentes de Torrecilla se establecieron cerquita de Toledo, junto al cauce de dos arroyos, uno de ellos el Retamoso, dando lugar a un pequeño núcleo de población, Retamoso de la Jara, pequeño, humilde, modesto, pero que pasará a la historia por haber sido la cuna de un hombre, tal como hemos descrito su pueblo, pequeño y humilde, pero que por tener un corazón de gigante como su Padre Fundador San Juan de Dios, estará más pronto que tarde en los altares. El que en tiempos remotos se llamó Valle de los Trigos, fue luego llamado Retamoso, por el diminutivo-despectivo de retama o retamar. Retamoso dejó de ser pedanía de Torrecilla de la Jara, tras obtener su segregación



Iglesia de la Inmaculada Concepción, Retamoso de la Jara.

en 1926. Y su nombre oficial, Retamoso de la Jara, en el año 2004.

Adrián del Cerro Sánchez nace el 2 de julio de 1923 en Retamoso de la Jara, en el seno de una familia humilde y trabajadora siendo el quinto de seis hermanos, Braulio, Lorenzo, Antonia y Laura. El mayor, llamado también Adrián, falleció apenas con dos años de edad. *“Mi padre era un humilde labrador y mi madre se dedicaba a las labores del hogar. En el colegio del pueblo cursé estudios elementales, es decir, la primera enseñanza en una escuela unitaria que había en mi pueblo, atendida por un solo maestro”.*

“Nací en un pueblecito pequeño de Toledo, que se llama Retamoso de la Jara, y allí me sorprendió el Señor con la vocación, habiendo ya hecho el servicio militar, cuando yo tenía 27 años cumplidos, cuando Dios me abrió el camino para dedicarme al prójimo. Era un

pequeño pueblo de labranza, con granja agrícola. Nos uníamos en la labranza. Ahí me crié y en ese ambiente se fraguó mi vocación. Había iglesia, pero no tenía párroco, yo me confesaba con un sacerdote que venía a decir la misa en el pueblo”.



Pila bautismal de la Parroquia donde el 8 de julio fue bautizado Adrián.

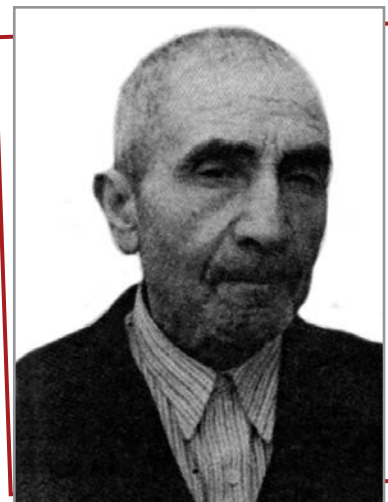
LA BONDAD DE SUS PADRES

Su padre, Dionisio del Cerro, fue labrador de carácter recio y curtido pero afable, buen cristiano y fiel cumplidor de sus deberes religiosos, inculcando siempre a sus hijos el amor a Dios.

Su madre, Marina Sánchez, nacida en el pueblo y unos años más joven que su padre, desaparecerá pronto de su horizonte. Juntos acudían a la Iglesia, no faltaban a la Misa dominical y se ocupaban de que sus hijos siempre rezaran antes de ir cada noche a la cama.

Una tormenta sorprende a los padres de Adrián a la vuelta de un viaje a una de las poblaciones cercanas. La abundante lluvia caída y el frío de la Sierra hacen mella en ambos, pero su madre, Marina, fallece a causa de una neumonía. Esto nos dice Adrián de su madre: *“No la conocí y no la recuerdo, tenía sólo tres años y medio; sí a mi padre, que nos cuidó a todos”.*

Cuenta el Hermano Adrián que

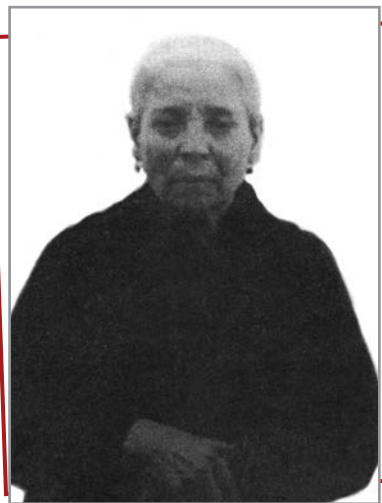


Dionisio, padre del Hno. Adrián.

su hermana mayor Antonia y su prima Eufemia fueron auténticas madres para él. La bondad y el cariño que su prima siempre le regaló, dejaron huella, sin duda, en el carácter de Adrián y de sus hermanos.

El recuerdo de su madre permanece en Adrián como en una nebulosa, como en un sueño, era muy pequeño para poder tener recuerdos más nítidos, pero la Virgen María suplió esta dura carencia. María, su madre del cielo, siempre fue un sólido apoyo en su vida.

Adrián describe así su casa: *“Cuando yo era niño, mi padre la hizo nueva. Era gallego. Un portal de entrada, dos patios interiores, y tres o cuatro habitaciones, y el lugar para las trojes, almacenes de los granos y trigo, los garbanzos de la labranza. Era una vida sencilla, tranquila”*



Eufemia, prima que hizo de madre de Adrián.

Olivos, sembrados, arroyos, plena naturaleza en la que crecía Adrián. Su padre se encargó que aprendiera las primeras letras para que algo más tarde, con unos 6 años, un vecino de la zona se encargara de la enseñanza de los chavales del pueblo en una pequeña habitación que hacía las ve-

ces de escuela. Adrián dirá de su padre: *“Mi padre rezaba mucho. Yo rezo una oración que me enseñó mi padre y no la he olvidado nunca. A mi padre le gustaba mucho ir a misa. Nos estimulaba el verle que tenía las hojas de un libro de rezos gastadas. Como mi padre enviudó, se dedicaba más a los hijos, y le gustaba cocinar, pero mi padre contribuyó mucho a mi vocación y murió a los 92 años”*

Ya con unos 10 años, ayudaba a su padre en las faenas del campo apropiadas a su edad cuando la actividad escolar se lo permitía, sobre todo en las épocas de más trabajo, siembra, recogida de la aceituna, siega. Y se fue haciendo un buen mozo mientras la vida discurría tranquila, sin grandes acontecimientos. Nunca faltaba a Misa, y si por circunstancias o apremios del trabajo algún día dejaba de ir, le costaba un buen disgusto. Las tareas del campo en verano eran duras, había que tener cuidado y atender la parva: la mies tendida para trillarla, antes de separar el grano. También se divertía con los mozos y mozas del pueblo en los improvisados bailes que al son de un acordeón se organizaban en la plaza del pueblo.



Antonia, hermana mayor que hizo de madre.

"Yo tenía unos quince años y compartía con los demás niños, éramos pillos e íbamos por los demás pueblos más cercanos a jugar con otros, lo pasábamos bien. Era una vida tranquila y serena, sin vicios y con cosas buenas".

Hay un testimonio reciente de Prudencio Juárez, que merece conozcamos: "Nos conocíamos de pequeños. Yo era once años más chico que Adrián. Vivíamos dos casas más allá de la suya. El maestro, los sábados por la tarde daba la Biblia, porque entonces había clases todos los días. Pero no enseñaba muchas cosas y yo le estuve enseñando y explicando la Biblia, como yo la sabía. Y a él le gustaba aprenderla.

En un huertecillo de Retamoso de la Jara, nos sentábamos a la sombra de una higuera, y allí

nos juntábamos también los domingos para hablarle de la Biblia. Recuerdo que le gustaba todo mucho. Pero había un pasaje, creo que era de Gedeón, que hablaba de la pena de muerte a los enemigos y que a él le llamaba mucho la atención por-



Braulio y Lorenzo, hermanos de Adrián.

que decía que eso no podía ser nunca... si Dios es Amor.

A su madre la afligieron muchísimo los sentimientos por la muerte de su hijo (el primer Adrián). Recuerdo que cuando murió su madre, su hermana Antonia, ¡con sólo 15 años!, los cuidaba a todos ellos. Y su prima Eufemia, bien podía ser santa hoy, porque era muy buena. Sé que tuvo una novia, Ovidia, que era muy guapa, pero él apuntaba más lejos. Le gustaba mucho cantar y lo hacía muy bien. Cantaba las canciones de Pepe Blanco, muy populares entonces, siempre tarareaba eso de "mi jaca, galopa con el viento..."

Por eso se montó un coro en el pueblo. En un momento determinado, nos enteramos de que había un concurso de voces de canto en Madrid, creo que en el Teatro Alcalá, y le dijo a su padre que se iba. ¿Pero tú dónde vas a cantar, si tu vida está aquí en el pueblo? Y Adrián le dijo: "no, si yo donde me voy a ir es a Ciempozuelos, para ser Hermano de San Juan de Dios".



Los tres hermanos, Laura, Braulio y Adrián y el mayor de los sobrinos. Adrián, tenía 5 años.

EN LA ESPAÑA QUE CAMBIABA

La contienda civil española sumió en la negritud todo el panorama del país, aunque apenas afectó a su pueblo que siguió más o menos llevando una vida normal lejos de los horrores de la guerra, pero su hermano mayor, en el frente, sufrió una herida de bala de la que se recuperó con alguna secuela.

A los 21 años fue llamado a filas, sus deberes patrios le reclamaban y se incorporó al servicio militar en Móstoles, en marzo de 1944, para realizar el período de instrucción. Su destino posterior fue el Cuartel de Automovilismo en Madrid, aunque nunca condujo ningún vehículo, porque nunca le llamaron la atención.



Adrián, de soldado, en Móstoles (Madrid), tenía 21 años.

"En Móstoles, un pueblecito del campo, de Madrid, no hice nada de particular. Los años pasaban y pensaba hacerme carpintero, como un amigo mío... pero no hubo nada especial. Yo hice la mili normal, sin más."

Tras dos años de "mili" volvió

a su pueblo donde continuó con sus labores cotidianas, el campo, el ganado, sus amigos, incluso alguna moza algo más especial..., Ovidia, pero algo iba tomando cuerpo día a día en el corazón de nuestro pequeño-gran hombre, sentía cada vez más clara la llamada del Señor, sentía la necesidad de consagrar su vida a Dios. La duda, de qué forma y dónde.

Tenía 27 años cuando decidió ir a ver al cura del pueblo y a manifestarle su gran deseo: *"Quiero consagrar mi vida a Dios, a servir al prójimo y a los demás"*.

El cura le preguntaba, ¿quieres ser cura?, ¿fraile de convento?, ¿conoces a alguno?, ¿conoces a los Hermanos de San Juan de Dios?

Viendo que no se decidía claramente por ninguna de las opciones, el cura le planteó: "Bueno, voy a escribir una carta al Prior de los Hermanos Hospitalarios de Ciempozuelos, a ver qué nos dicen"; lo que llevó a cabo a finales del verano de los años 50.

En aquellos años eran muy numerosas las peticiones que los Hermanos Hospitalarios recibían solicitando ser admitidos como aspirantes en la Orden, muchas de ellas sin un fundamento sólido, por lo que solían esperar a que la petición se repitiera con una mayor solidez y perseverancia.

INGRESA DE POSTULANTE

El autor de un pequeño y entrañable libro, "Hermano Adrián, el Limosnero de Dios", fundamental para hacer este resumen biográfico, el historiador y escritor jerezano Antonio Mariscal Trujillo, relata que no sabe qué es lo que el cura de Retamoso de la Jara escribió al Prior de Ciempozuelos, el caso es que muy pronto recibió el sí del religioso y el 17 de Octubre de 1950 acompañado del cura, se despidió de su pueblo para iniciar en el Aspirantado de Ciempozuelos una larga vida religiosa en la Orden Hospitalaria al servicio de Dios y del prójimo, y como San Juan de Dios, "todo por amor a Dios".

"La vocación para mi fue tener que tomar una decisión difícil. Porque ingresé en Ciempozuelos, donde se cuidaba a enfermos mentales. Y yo estaba muy apegado a mi familia, pero tuve que esforzarme mucho para seguir adelante".

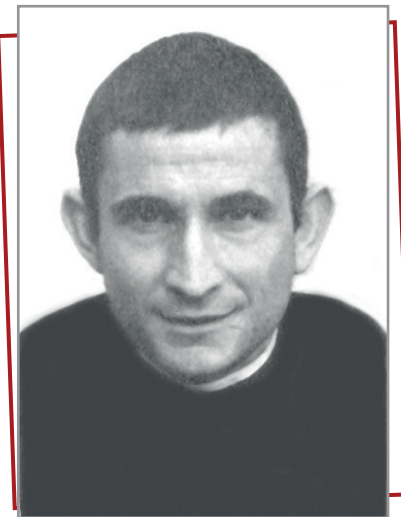
Durante año y medio estuvo en Ciempozuelos atendiendo a su formación, desempeñando diferentes funciones en el cuidado de los enfermos que allí eran atendidos; sobre todo, eran pacientes con graves enfermedades mentales que requerían de altas dosis de paciencia, capacidad de trabajo, sacrificio y abnegación. *"En los pabellones de los privados de razón, teníamos que hacer guardias, limpiar, hacer camas, y, sobre todo, estar siempre ocupado en hacer el bien. Se me hacía cuesta arriba. Lo teníamos todo cronometrado. Había diariamente mucho trabajo,*

pero estaba decidido a ser Hermano de San Juan de Dios y para conseguirlo, confianza en Dios, oración y lo que hiciera falta".

Preguntado si estuvo a punto de tirar la toalla, dijo: *"Tentaciones, sí. Te encuentras a veces en baja forma y va uno al sacerdote. Había uno que era de la Orden y salías de su visita contento, hasta ir madurando y haciéndose fácil todo. Tenía una dulzura especial para alentarme".*

El 25 de abril de 1952, siendo ya novicio, hace la profesión temporal de los votos de pobreza, castidad, obediencia y hospitalidad. Este último voto, la hospitalidad, obliga a los Hermanos de San Juan de Dios a atender a los enfermos en todo momento, incluso con peligro para la propia vida. De aquí, el heroísmo de toda una vida dedicada a la caridad. Porque ello ha conducido a muchos a ser mártires de la misericordia.

Poco después le comunican que su destino a partir de ahora será la casa de Jerez de la Frontera lo que Adrián aceptó de buen gusto, como aceptaba siempre cual-



El Hno. Adrián de novicio, tenía 28 años.

quier mandato que viniera de un superior, cumpliendo a rajatabla sus votos.

Tras la “Desamortización”, los Hermanos abandonan Jerez a finales del siglo XVIII. La Desamortización fue un largo período histórico, económico y social que abarcó desde 1833 a 1851. Su objetivo principal era recaudar fondos que paliaran la deuda pública que sufría el país y por otro lado ampliar la base social del liberalismo. Los Hermanos se ven obligados a abandonar en Jerez su obra, iniciada siglos antes, y que no recuperarían hasta la restauración de la Orden en España que llevará a cabo San Benito Menni, Hermano y sacerdote italiano, fundador de las Hermanas Hospitalarias.

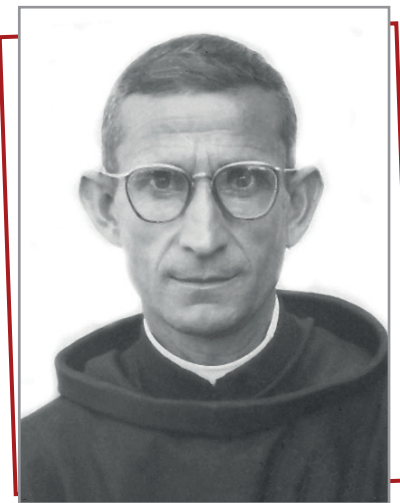
Una ilustre dama jerezana, Dña. Micaela de Paradadas, dona a los Hermanos una finca-recreo en las afueras de Jerez, llamada Bellavista, en la que se construirían los cimientos del Sanatorio de Santa Rosalía, llamado así por expreso deseo de su bienhechora, de la que Rosalía se llamaba su madre, y que dedicarían al cuidado de niños afectados por dos terribles enfermedades de aquel tiempo, la poliomielitis y la tuberculosis ósea, ambas con graves y llamativas secuelas.

LLEGA A JEREZ DE LA FRONTERA

A este Sanatorio, que inició su recorrido en 1927, llegó el Hermano Adrián en tren la noche del 15 de septiembre de 1952 a la estación de Jerez acompañado de otro Hermano, y directos van al Sanatorio, donde comenzaría una gran labor que aún perdura.

Durante años, el Sanatorio de Santa Rosalía ha sido pionero, referencia y bandera del tratamiento integral de miles de niños procedentes de toda España y de Marruecos, pequeños afectados de poliomielitis, con sus secuelas, y de otras enfermedades óseas, principalmente la tuberculosis, que lastraban considerablemente el futuro de los que las sufrían. El Sanatorio, además, atendía al aspecto educativo y laboral de los niños y niñas que cuidaba.

“Vine a Jerez a los tres meses de profesar, desde 1952 a 1958, unos seis años. Llegué de noche. Sí, había muchos niños paralíticos, que la gente los quería mucho, una labor muy distinta a la de Ciempozuelos. Era más lle-



El Hno. Adrián profeso, tenía 31 años, 1954.

vadera la vida. De tratar con los enfermos mentales a tratar con niños... Recuerdo a Jerez cuando vine y no se puede comparar. Sí, no tiene comparación con hoy, Jerez era muy pobre.

Dos aspectos fundamentales para que se pudiera llevar a cabo este ambicioso proyecto: por un lado, el aspecto médico, y por otro, el económico, cómo sostener esta obra en una época en la que no existía financiación institucional. Aquí entra de lleno la labor del Hermano Adrián.

A su llegada a Jerez, el Superior del Centro le encarga la dura labor de "limosnero", la nada fácil misión de buscar fondos para poder subsistir y dar lo mejor a esos niños que acudían a los Hermanos para mejorar sus vidas. Se ve alentado por la Comu-

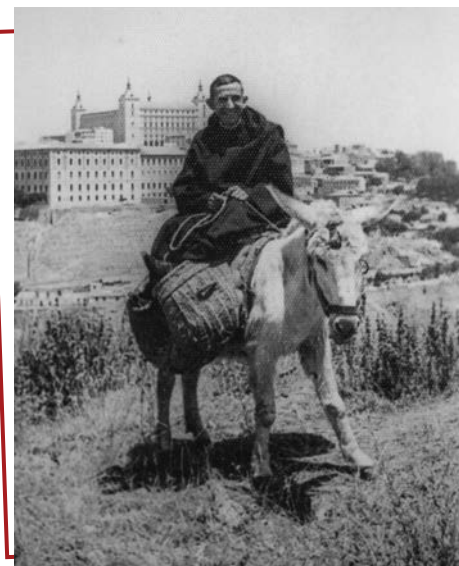


El Hno. Adrián junto a los niños enfermos del Sanatorio "Sta. Rosalia y S. Juan Grande", 1956.

nidad de la que forma parte, y que será su guía y su apoyo constante.

Teniendo como horizonte atender a los niños necesitados, sobre todo afectados por la poliomielitis y la tuberculosis, hay un magnífico equipo médico que practicaban sus especialidades de forma generosa y gratuita. Y, sobre todo, el eminente traumatólogo Dr. José Girón Segura, que también de forma desinteresada practicaba allí cientos de operaciones cada año.

Adrián comienza a recorrer las calles y barrios de Jerez, a los más acomodados y a los más humildes, a todos les solicita, puerta por puerta, la ayuda que puedan prestar; a los que pueden, abrirles una suscripción, para que su ayuda tenga una regularidad, a



Montado en un jumento, cerca del Alcázar de Toledo.

los que no puedan, su ayuda puntual, pero la intención, que entre todos el Sanatorio tuviera viabilidad.

Empresas, bodegas, cuarteles, todos se acostumbraron pronto a la presencia periódica y puntual del pequeño Hermano Adrián, cartera negra en mano, para recaudar lo acordado y, cómo no, para tratar de captar nuevos bienhechores.

La campiña jerezana, sus fincas, ganaderías y cortijos, todos recibían la visita del Hermano Adrián, con calor o con frío, con viento o con lluvia, todos los días del año eran buenos para alegrar la vida de los niños del Sanatorio. No le importaba al Hermano que los donativos fueran en especie, trigo, maíz, garbanzos... todo servía para sostener la labor emprendida que abarcaba no sólo a las necesidades del hospital, también las necesidades de muchas familias que con afán lo buscaban sabiendo que en algo remediaría su pobreza.

Cuando le preguntaban, yendo de puerta en puerta, de empresa en empresa, si había tenido multitud de experiencias positivas y negativas, decía: *"Hay de todo, pero, esas experiencias negativas se olvidan o no se tienen en cuenta. Hago lo que puedo y recojo lo que me dan, pero yo procuro volver y volver. Espero, y siempre se consigue. Procuro no hacer caso de lo que me dicen menos grato, o de lo que me puedan decir... pues cuando se pide por Dios y para los demás, todo va bien"*.

"En mi pueblo, yo era el único religioso y llamaba la atención verme con el hábito. Cuando volví, después de seis años, mi casa se llenó de gente para saludarme".

Y EN EL HORIZONTE, ÁFRICA

Pasados los años, seguía recorriendo campos y cortijos, hasta los más recónditos, y es el Hno. José Miguel Valdés el que compartía comunidad con él y le acompañará en un viejo coche "cuatro latas", por esos campos de Dios. El Hno. José Miguel le insinuaba "en vez de hacer tantos kilómetros en busca de unos cuantos sacos de trigo, llevarlos a entregar y pesar al silo, ¿por qué no ir diciendo a tus amigos que te hagan una aportación económica periódica?"

Al principio era reacio a abandonar sus costumbres, pero pronto reconoció la bondad de la idea que además fue muy bien acogida por sus bienhechores. Se modernizaba la limosna y las suscripciones ganaban en número y protagonismo.

Como queriendo ahondar en los adentros del Hno. Adrián, en la entrevista que le hicieron en Onda Jerez Televisión (2006), le hicieron tres preguntas:

¿Qué significa para usted ser bueno? "¿Ser bueno! Lo primero, que haya una sensibilidad. Hacer el bien, pero sin creértelo que eres bueno. Estar convencido que podemos ser mejor. Si te crees que eres bueno, tienes que estar convencido de que los hay mejores. Más que ser motivo para ser maestro para los otros, tener que aprender mucho de los demás. Si te crees que eres bueno, siempre hay alguno que es más bueno que yo. Y aprendo".

¿Qué ha aprendido en Jerez? "He aprendido a vivir pidiendo por los demás. A tener que agradecer. Eso

me estimula mucho en la oración. Uno no pide para sí mismo sino para la Obra de San Juan de Dios. Oportunidad tengo de ayudar a los enfermos en sus camas. Me ofrezco para hacerles aquellos pequeños servicios que más necesitan. La limpieza por el hospital, desde muy temprano, es muy valorada. Todo contribuye a su salud”.

¿De dónde saca la fuerza interior que desprende? Yo no tengo la fuerza, me la da Dios. Es la gracia de Dios que trabaja conmigo”.

Con cierta frecuencia viajaba a Ceuta y a Melilla. Solía hacer estos viajes acompañado por alguna de las personas de confianza de los Hermanos, y aprovechaban la hospitalidad de algunos conventos del lugar para gastar en el alojamiento lo menos posible.

Recorría ambas ciudades en busca de bienhechores que colaboraran con la labor emprendida por los Hermanos en Jerez y casi siempre traía las peticiones de familias, ceutíes y musulmanas, que, con pequeños afectados por la polio, le pedían po-



El Hno. Adrián entrevistado en Canal Sur TV.

der traer a sus hijos para ser tratados en la Casa. Adrián no dejaba ninguna petición sin atender, aunque era parco en pedir favores, parecía que le costara trabajo traer faena en vez de dinero, pero la verdad es que traía mucho más de esto último. Ceuta y Melilla adoraban su presencia.

HACE SU CONSAGRACIÓN DEFINITIVA

Un cuadro médico de gran prestigio atendía el aspecto clínico del Sanatorio. Sería largo enumerarlos a todos, aunque debemos destacar la insigne figura del Dr. D. José Girón, reconocida internacionalmente como autoridad en el tratamiento de las secuelas de la polio y el Mal de Pott. Tanto él como



El Hno. Adrián en Jerez después de la Profesión Solemne, 1955.

los compañeros que formaban el cuadro médico del Sanatorio trabajaban de forma altruista sin percibir honorarios de ningún tipo.

El 26 de abril de 1955, en Ciempozuelos el Hermano Adrián hace su profesión solemne como Hermano de San Juan de Dios, y siempre recordará esta fecha como una de las más felices y significativas de su vida.

En octubre de 1958 recibe de su Superior Provincial la noticia de su traslado a la Residencia Nuestra Señora de la Paz de la Paz de Madrid, dedicada al tratamiento de enfermedades mentales. Es obvio que Adrián se encontraba muy a gusto en Jerez y satisfecho con la labor desarrollada, pero su voto de obediencia le llevaba a acatar el nuevo destino con agrado y con su absoluta confianza puesta en Dios.



El Hno. Adrián rezando y contemplando.

En diciembre de 1959 es trasladado a Ciempozuelos para desempeñar el cargo de viceprior y es, después del Capítulo Provincial de la Orden celebrado en 1962, cuando de nuevo es trasladado a Jerez, lugar del que ya no se movería nunca más.

DE NUEVO, EN JEREZ PARA SIEMPRE

Consultado por su Superior sobre a qué destino le gustaría ir, no dudó ni un momento: *"A Jerez, si puede ser"*. De nuevo en Jerez, en su Sanatorio, con sus niños y con su cartera negra dispuesta a reemprender la ruta a la que dedicó tantos esfuerzos y a la que volvía encantado, el Señor le abría una nueva etapa para mostrar cómo se ama a Dios amando a los que más lo necesitan.

Siempre que no hubiera una causa más que justificada, a todos los sitios iba andando, más de una vez los jerezanos, que bien conocían su labor, paraban sus coches y amablemente lo acercaban al lugar que fuera, incluso, si era un lugar más alejado, en autobús. A propósito del autobús, si hacía buen tiempo no era capaz de gastar ni uno de los bonos



El limosnero Hno. Adrián y amigos en Jerez.

que tenía para viajar, hasta ahí llegaba su compromiso con el voto de pobreza.

Con el paso del tiempo, los Hermanos pudieron comprar un modesto utilitario, un cochecito que le permitía ampliar su radio de acción, siempre acompañado de dos fieles colaboradores del Centro, su buen amigo Julián que padecía importantes secuelas de polio o de su entrañable Juan Leal. A buen seguro que el Señor les habrá sabido recompensar aquellas rutas interminables para recaudar fondos que hicieran digna la vida de tantos críos como en el Sanatorio se atendían.

En Ceuta, la llegada del Hermano Adrián era todo un acontecimiento. No sólo visitaba, casa por casa, a sus potenciales bienhechores, organizaba mesas petitorias e hizo famosa la imagen de su querido "monaguillo de piedra" que no era más que la figura de un pequeño vestido de monaguillo que porta-



El Hno. Adrián se entretiene con los niños de la Sala, que juegan con dos monos de verdad.

ba una hucha entre las manos. Los viajes a Ceuta y a Melilla eran productivos, incluso una hacendada señora marroquí que conocía la labor de los Hermanos, les dejó parte de su legado.

Es en 1963 cuando en España se emprende una campaña masiva de vacunación contra la "polio", lo que acabaría con la erradicación de esta terrible enfermedad años más tarde.

Los avances de la farmacología consiguieron también controlar la tuberculosis, aunque no su completa erradicación, pero todas estas circunstancias hacían que los Hermanos miraran al futuro afrontando nuevos retos.

Cierto que la "polio" y la tuberculosis casi habían desaparecido. Un grupito de pequeños permanecía en el Sanatorio siendo atendidos principalmente en su formación, terminando sus estudios primarios y desde el punto de vista clínico, tratados de las secuelas que aún presentaban a causa de su enfermedad.

LE BUSCAN LOS POBRES

El Hno. Juan de Dios Orquín nos dice que el Hno. Adrián vivía intensamente el espíritu limosnero de San Juan de Dios, en el convencimiento de que ayudar a los pobres, era ayudarse a uno mismo. Y en esa labor había descubierto de forma real el sufrimiento de la pobreza, no solamente en los niños que se atendían en el Sanatorio, sino en muchos hogares en los que la carencia de recursos elementales alcanzaba incluso la más absoluta miseria, hasta el

punto de partirle el corazón. Y por eso cada día se lanzaba a la calle con un nuevo impulso dispuesto a afrontar el dolor ajeno y conseguir que algunos bienhechores le acompañaran para conocer personalmente el grado de necesidad que sufrían aquellas personas.

Pero los pobres no habían desaparecido y allí estaba Adrián, al pie del cañón. Con el dinero recaudado pagaba recibos impagados de luz y de agua, gastos de farmacia que muchas familias no podían costear, el alquiler de sus viviendas, y cualquier otro tipo de carencia que él pudiera remediar.

Los viernes repartía pan, los víveres para el puchero, aceite, garbanzos, arroz...y un largo etcétera, de todo lo que hubiera podido acarrear entre sus benefactores.



El Hno. Adrián preparando la comida a un niño enfermo a Jerez.

Era tal la afluencia de personas que buscaban su ayuda, que, para no interferir demasiado en la vida del Sanatorio, se concentró el reparto en el viernes, aunque cuando las necesidades apremiaban la gente acudía a él, cualquier día y a cualquier hora, sabiendo que no les defraudaría.

Ya en 1972 se firma el primer concierto con la Seguridad Social. La labor de la Orden en Jerez se encamina a aminorar las interminables listas de demanda quirúrgica que provocaban largas esperas, de meses y a veces de años, para ser atendidos de diversas patologías si no se disponía de otros medios. Las modernas instalaciones del que empezó a llamarse Hospital Juan Grande, aseguraban una atención integral.

En 1975, se da un paso más inaugurando un Servicio de Pediatría, médica y quirúrgica, con capacidad para sesenta niños acompañados de sus madres a las que también se prestaban cuidados sobre todo de intendencia.

La evolución de la clínica pediátrica, que cada vez exigía menos y más breves estancias, hizo girar el foco de atención hacia los mayores, sobre todo respecto a la Medicina Interna. Y allí estaba el Hermano Adrián, siempre atento a los que estaban más solos, a los que necesitaban una mano amiga que le ayudara a comer, a levantarse, a lo que necesitaran. Volvía de la calle, después de una dura jornada como limosnero, que nunca dejó de serlo, y se enfundaba su bata blanca y al trabajo con alegría.

PARA SERVIR MEJOR ESTUDIA ENFERMERÍA

Ante la necesidad de prepararse mejor para atender a los pacientes en las enfermerías, se toma interés en estudiar y hacer las prácticas necesarias en la Casa con la supervisión de nuestras expertas enfermeras, y las dudas académicas resueltas por el cuadro médico.

Fue un hito más en su larga vida hospitalaria, pero su condición de limosnero nato, las necesidades de los que acudían en su busca, los recibos de luz y agua que no podían pagarse, la falta de pañales para los críos, y un largo etc...daban vueltas en su cabeza diariamente. Nunca abandonó el socorrer a los más necesitados, en primera línea de la guerra contra la pobreza.



Servicio de Rehabilitación en el Sanatorio de Jerez, 1962.

En la primavera de 1992 el Sanatorio concluye la mayor remodelación de sus instalaciones que culminaron con la inauguración del actual Hospital Juan Grande dotado con modernas plantas de hospitalización, nuevos quirófanos, consultas externas, rehabilitación y radiología.

La bendición de dichas instalaciones estuvo a cargo del Obispo de la Diócesis de Asidonia-Jerez, Monseñor Rafael Bellido Caro, y con la presencia del Hno. General Brian O'Donnell, y del Hno. Provincial Julián Sánchez Bravo.

Y se alumbró la idea que colmó una vieja aspiración: una Residencia Geriátrica en la que serían atendidos como merecen nuestros mayores. Y para la inauguración en el año 2001 de la moderna Residencia, estuvo el Hno. Pascual Piles Ferrando, Superior General de la Orden, y del Superior Provincial Hno. José Ramón Pérez Acosta.

Ya se imaginan al Hermano Adrián entre tantos mayores, acompañando y dando de comer, empujando sillas de ruedas y lo que hiciera falta y sin descanso, el primero en levantarse y el último en acos-



El Hno. Adrián en la explanada de la entrada al hospital San Juan Grande.

tarse. No se iba nunca a la cama sin dar un repaso general a la casa apagando alguna luz que se hubiera quedado innecesariamente encendida, alguna puerta mal cerrada o cualquier otra anomalía que encontrase.

A propósito de luces, una anécdota: hasta la luz ultravioleta situada reglamentariamente en la puerta de acceso a los quirófanos y que debía quedar permanentemente encendida, el Hermano Adrián la apagaba. Lo mismo hacía con los grifos de agua.

Pero lo gracioso del caso es que, en su momento, el superior Hno. Juan de Dios Orquín dijo al Hno. Adrián que no apagase las luces, y, como siempre, él obedecía, se le ocurrió la idea de aflojar algunas lámparas que él consideraba excesivas y así cumplir con la obediencia de no apagar luces, consiguiendo ahorrar luces innecesarias.

Su devoción a la Virgen era tal que, en las fiestas principales de la Inmaculada u otras advocaciones solemnes de María, no podía resistir su entusiasmo y, al inicio de la eucaristía, tomaba el micrófono para invitarnos a reflexionar sobre el significado de la festividad y las virtudes de la Madre del Señor. También, en su recorrido por las distintas bodegas donde tenía la mayoría de sus bienhechores, a veces le pedían que se subiera a un tonel, y les contara su experiencia de limosnero y de detalles de su propia vida diaria. Y los que a veces se ofrecían a acompañarlo, lo hacían por la amistad y el placer de conversar con él y recibir sus consejos. Ya en vida le consideraban un santo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS CON ALIENTO

Su amigo periodista, Manuel Liaño, en 1986, le hizo una larga entrevista en una tarde, donde entre otras cosas decía de él: "Le queremos y le admiramos, porque a todos nos gustaría ser como el bendito Hermano Adrián, un hombre de Dios que se metió por entero en el corazón de los jerezanos, nobles y plebeyos, por la claridad de su mirada, por la blancura de su alma, por su inmensa labor en favor de los necesitados. Uno no adivina el pedazo de hombre y la tremenda humanidad que se esconden en el esmirriado cuerpecillo de un castellano... porque intuimos en él, ese perdigón con sotana negra, a un auténtico atleta de Dios, en el que hay un santo en potencia".

Lo cierto es que hubo siempre un sentimiento general: Es una persona muy especial, un enviado de Dios a quien le hacía feliz ayudar a los más pobres.

Espigamos algunas preguntas y respuestas que dicen algo de lo que era y hacía el Hno. Adrián, extraídas de la larga entrevista que le hicieron:

¿Cuál es su jornada laboral? *Me suelo levantar a las seis de la mañana y me acuesto pasadas las once de la noche. No cobro horas extras, Dios y los hombres me "pagan" en exceso.*

¿Tiene alguna afición o vicio menor? *Me gusta el rejoneo. Me río mucho con Tip y Coll. Me encantan las canciones de Valderrama y de Pepe Blanco. A los cantantes de ahora casi no los conozco porque no tengo tiempo. También me gusta mucho leer.*

¿Para su trabajo, nunca le han regalado una moto? *Sí, pero se quedó para el servicio del Hospital porque yo no me hacía a ella. Me fío más de mis pies.*

¿Los tiene valorados? *Los tengo destrozados. Un día traté de hacer unas pruebas en una moto y me caí. Así es que andando voy a todas partes. Pero muchas veces los amigos de Jerez, que son todos, me llevan en sus coches.*

¿Ha llegado a sacrificarse “por amor de Dios”? *Muchas veces. Ese es el sentido de la Cruz y la razón de ser del religioso.*

¿Nunca ha sentido vergüenza de pedir? *Vergüenza de pedir, no. Pero me ha costado muchísimo superar mi timidez.*

¿Le hubiera gustado ser otra cosa, que no limosnero? *Me encuentro muy a gusto tal y como estoy, porque creo que es lo que Dios me pide. Si dejo de pedir limosna, se deja de hacer mucho bien entre los pobres. “Y si no consigo traer más, el Señor me pedirá cuentas.” “Doy gracias a Dios porque he realizado a gusto este trabajo, y porque he aprendido mucho de la gente de Jerez.”*

JUAN GRANDE, SANTO

El año 1996 iba a ser trascendental para la Iglesia, para Jerez de la Frontera y para los Hermanos de San Juan de Dios. Con ocasión de la canonización de San Juan Grande, el Hno. Adrián del Cerro se desplazó a Roma junto a otros Hermanos y a la delegación de jerezanos acompañados de su querido obispo D. Rafael Bellido.

Juan Pablo II concedió una audiencia especial a los Hermanos de San Juan de Dios y allí estaba el Hno. Adrián con su pañuelo verde al cuello, su simpatía desbordante y su enorme cariño y respeto al Vicario de Cristo con el que dialogará unos momen-



El Hno. Adrián a Roma con ocasión de la Canonización de San Juan Grande, junio de 1996.

tos. Rebosante de felicidad y alegría, el Hno. Adrián se acercó al Sumo Pontífice, le tomó las manos y le dijo: *“Santo Padre: La Iglesia, la Orden Hospitalaria y Jerez están con el Papa”*. Y el Papa, repuesto de la muy agradable sorpresa que le proporcionara la presencia y la arrolladora simpatía del Hermano Adrián, le respondió con una bendición que emocionó vivamente al ejemplar seguidor de San Juan de Dios. Tener las manos del hoy San Juan Pablo II entre las suyas, le produjo al Hno. Adrián la mayor y mejor sensación de su vida. Una experiencia que recordará luego muchas veces en Jerez y que le alentará a afirmar más su vocación de entrega a Dios, a la Iglesia y a los pobres.

Pocos años más tarde, los Hermanos en Jerez ponen en marcha el centro Geriátrico, ensanchando su servicio a los más necesitados. Y la figura excepcional del Hno. Adrián sigue destacando por su humilde estampa y su completa disponibilidad. Es el doctor Jaén Esquivel quien escribe unos preciosos versos dedicados al Hno. Adrián, titulados:

“Un hábito y sus zapatos: ... Y no quiere nada más”
Un hábito y sus zapatos
para poder caminar.
Para pedir para otros.
¡Vaya ejemplo de humildad!
Sonrisa franca en el rostro
y una hoguera en su mirar
que va abrasando en amores
por donde quiera que va.
Y no quiere nada más
que un hábito y sus zapatos
para poder caminar.

Para dar al que no tiene
y mendigar al que más.
Menudo, frágil por fuera
Por dentro, puro volcán
de caridad y dulzura.
Es el Hermano Adrián.
que no quiere nada más
que un hábito y sus zapatos
para a la Gloria llegar”.

Con motivo de sus Bodas de Oro, tras la homilía, el prelado diocesano, D. Juan del Río Martín habló de la sencillez del Hno. Adrián y del bien que hacía a todos, ricos y pobres, con su entrega constante en favor de los demás, y concluyó diciendo: *“Adrián, Jerez te da las gracias por tu comportamiento ejemplar”*.

CINCUENTA AÑOS DE PROFESIÓN

En 2002 cumple 50 años de profesión religiosa en Jerez, que, según el Hermano Adrián, fue uno de los días más felices de su vida. Su amor al prójimo no conoció límites ni su entrega hasta el extremo, no conocía más limitación que la de su Superior si le obligaba a descansar en algún momento, apelando al voto de obediencia, y así y todo recuperaba ese tiempo perdido. En 2003 recibe el reconocimiento de todo Jerez. La Corporación Municipal lo distingue con la Medalla de Oro de la Ciudad. El acto de entrega fue sencillamente inolvidable. Una calle de

nuestra vecina Barriada de San Juan de Dios, lleva su nombre, "Avenida Hermano Adrián".

Alguna vecina de esta zona, con el gracejo que caracteriza al sur de la bendita tierra andaluza, clamaba a gritos: "¡Pues no nos ha quitao jambre el hermanito Adrián!"

Su figura, menuda y viva, despertaba gran admiración, una mirada suya abría puertas y corazones, y era muy difícil, por no decir imposible, darle un no por respuesta al Hermano, unos con mucho, otros con poco, con lo que podían, pero



Con motivo de sus Bodas de Oro de Profesión, renueva sus votos como Hermano Hospitalario, ante el Provincial Hno. José Ramón Pérez, 2002.

siempre encontraba gente dispuesta a dejarle una limosna en su lucha sin tregua contra los más vulnerables.

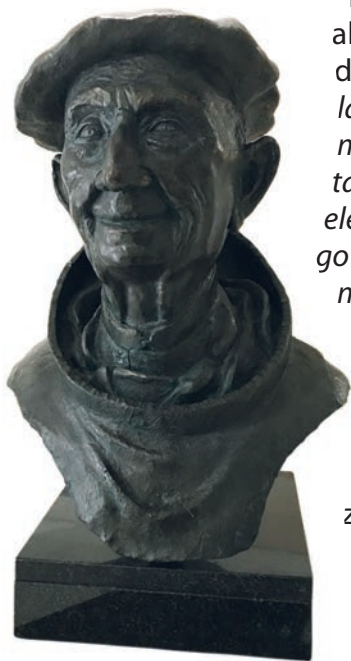
De aquellos días, la prensa se multiplica abundando en elogios del Hno. Adrián: "Parece un chiquillo tanto por lo que corre como por ese su constante ir y venir en favor, siempre, de los demás... una de las personas más queridas y admiradas de Jerez..." "un santo que anda suelto por ahí", como suelo repetir por ser así. Un bendito de Dios, trabajador incansable, que siempre está al lado de todo aquel que necesita lo que quiera que sea. Y por ello solicito una calle o una plaza de la ciudad que lleve su nombre. Qué menos, por quien lo ha dado todo por Jerez y sus gentes".



Palabras de gratitud a la Sra. Alcaldesa de Jerez, el día que le concedieron la Medalla de Oro de la Ciudad.

EL ECO DE SU CINCUENTENARIO

La realidad es que los medios de comunicación se hacen eco del acontecimiento religioso, y le asisten en que ahora parece más famoso, pero él lo tiene claro: *“No merezco lo que dicen de mí. Yo no soy más que un fraile de a pie, un Hermano más. Es verdad que la celebración de mis 50 años como religioso hospitalario fue un acto multitudinario, yo no pedí nada, y me emocionó la reacción favorable del público.”*



El busto del Hno. Adrián colocado a la entrada del hospital San Juan Grande.

Preguntado si había visto algún milagro en su vida, dijo: *“Ocurren muchos milagros, sólo que no nos fijamos. Un día al salir del Ayuntamiento de Ceuta, un poste eléctrico cayó en seco a lo largo de la calle y fue a parar a mis pies. Estuve a punto de ser aplastado por ese poste, pero no me pasó nada. Fui corriendo a una iglesia para dar gracias a Dios, porque empezaba a vivir de nuevo.”*

El Dr. Cosano, radiólogo del Centro, le convenció para que posara para él con el fin de tallar un busto que homenajeara y perpetuara la figura del

Hermano en la entrada de su querido Hogar, del Hospital San Juan Grande, desde que Juan Pecedor fuera canonizado por San Juan Pablo II en junio de 1996.

El 9 de septiembre de 2010, en un acto entrañable e íntimo, fue inaugurado el busto del Hermano Adrián, que desde entonces preside la entrada del Hospital, acto que fue presidido por el Superior Provincial de la Provincia Bética, el Hno. Julián Sánchez Bravo. Lástima que el busto no nos permita apreciar la inseparable cartera negra que siempre le acompañó, pero sí hizo justicia con aquella boina negra, inseparable también, que caracterizaba la figura del Hermano.

Bien lo describía Gaspar de Torrecera, en el Diario de Jerez del 06.08.1991, en su hermoso artículo de tribuna libre “Hermano Sol”: *“Figura menudita, diligente, vivaracha. Hermano Adrián, vestido siempre con su negra sotana de la Orden de San Juan de Dios y tocado en invierno con boina, en contraste con las impolutas y blancas batas de sus hermanos hospitalarios. A diario, recorre los más diversos rincones de la ciudad con una importante misión: la de pedir limosna para atender a los numerosos necesitados que a él acuden, labor realizada por este hombre cada día sin excepción, sin importarle la lluvia, el frío o el calor; circunstancia que no pocas veces le ha costado graves afecciones respiratorias después de reiteradas lluvias intensas. Ni la enfermedad, ni los consejos, ni incluso las prohibiciones de su Prior, han podido jamás hacerle abandonar en su empeño.”*

“La figura del Hno. Adrián me trajo un paralelismo con la historia de un joven que allá por el año 1546 llega a Jerez desde Carmona (Sevilla) vendiendo telas en compañía de su padre y que aquí se quedó para

siempre. El nombre de este joven de diecisiete años era Juan, aunque se apellidaba Grande, lo era infinitamente más de corazón, porque en él cabía todo aquel que lo necesitaba. Se quedó en Jerez, atendiendo a los presos, a los enfermos y a los menesterosos, fundando para ello varios hospitales e ingresando en la Orden de San Juan de Dios. Murió contagiado por la peste atendiendo a los moribundos durante una epidemia que asoló a Jerez en el año 1600". La realidad es que los continuadores de la obra de San Juan Grande siguen fieles a su misión, dándole toda su ternura y cariño a los que lo pasan mal en la vida. Y el recuerdo de aquel muchacho de Carmona de apellido Grande y que su humildad hizo cambiar por el de Pecador, sigue vivo a través de los siglos en el limpio aire de Jerez, y cada vez que vemos por sus viejas calles caminar la figura del Hno. Adrián.



El Hno. Adrián, cuando los años permiten sentirse útil de otra manera.

LAS CARTAS DEL HERMANO ADRIÁN

Hay abundante correspondencia que mantenía con los bienhechores, con su familia, Hermanos, amigos y simpatizantes, que pusieron a prueba su espíritu apostólico, su celo evangélico, el interés por las personas y su afán de comunicar la bondad de su corazón y su fe en Dios. Sus familiares decían que "cuando llegaba una carta, nos alegraba a todos muchísimo, la pasábamos de unos a otros hasta leerla toda la familia. Todas ellas reflejaban la grandeza de un alma enormemente feliz y fuerte en su decisión".

Los bienhechores recibían puntual información de los proyectos, programas y trabajos del hospital y de su Obra Social. Hay cartas y respuestas que destacan quién era ese Hno. Adrián y lo que significaba en sus vidas, más que la donación que aportaban. Para con algunos tenía la delicadeza de obsequiarles con alguno de sus poemas, donde tuvo acertados modos de escribir, siempre buscando llegar al corazón. Así, una carta de aquel que desde muy niño fue operado en el Sanatorio y continuó de mayor en el centro, escribía hace pocos años unos largos párrafos que simplificamos:

"Cuando vino el Hno. Adrián al Sanatorio, me impresionó mucho al hablar con él, porque tenía algo diferente a todos los demás. Cuando los lunes marchaba en la furgoneta con el chófer por los campos pidiendo de todo, comía como podía y dormía en la misma furgoneta. Así hasta el viernes. Y a veces le decía el

Hno. que estaba en el pabellón con los niños si quería quedarse el sábado y domingo con ellos, y siempre decía que sí y sonriendo, jamás le oí quejarse ni ponerse serio o molesto. En los años que estuve en Jerez, jamás oí ninguna queja contra él, todo lo contrario, lo alababan mucho y lo querían. Siempre que he ido a Jerez, lo primero que he hecho es ir a verlo y abrazarlo, pues es un verdadero santo... cuando se está a su lado se siente una alegría interior como jamás la he sentido con nadie en mi vida..."

LA CAIDA DEL LIMOSNERO

Un hombre como el Hno. Adrián, no pudo sostenerse en pie sino por la seria vida de oración que siempre llevó. Antes de la limosna, durante la hospitalidad y después de cada acto diario comunitario. Para el Hno. Adrián, rezar es lo que va antes del trabajo o después del mismo. Y tenía bien claro el vivir como endiosado. Parecía que todos los momentos de su vida estaban señalados por vivir en la presencia de Dios. Su plegaria mediante el rosario, indicaba su tierna y filial devoción mariana.

Emocionado, el Hermano Adrián daba gracias a Dios, entre otras cosas, por haber superado dos o tres desafortunadas caídas que ahora comentaremos.

Se cayó de la cama accidentalmente, fracturándose dos vértebras, a pesar del tremendo dolor y de no alcanzar a encender la luz de su cuarto, consiguió

sentarse de nuevo y esperar, no quería molestar ni despertar a nadie. Si se le preguntaba, contestaba sencillamente: "más sufrió Jesús en la cruz", y a continuación, su eterna sonrisa.

Un crudo invierno le acarreó una neumonía de la que le costó recuperarse. La edad que a nadie perdona, las secuelas de la neumonía y de la caída fortuita de la cama, hicieron que ya el Hermano Adrián no fuera el mismo. Los achaques empezaban a lastrarle, aunque buscaba fuerzas donde no las había y siempre adelante con su labor.

Desobedeciendo, aunque fuera por una vez en su vida, una mañana cerca del mediodía visitaba un importante edificio de oficinas jerezano, Jerez 74; se jugaba una buena aportación y aunque



El Hno. Adrián tras una de sus caídas.

le habían aconsejado no salir, una zanja en unas obras inacabadas, oscuras y mal señalizadas, lo hicieron caer.

Dolorido y maltrecho, apenas se escuchaba su voz pidiendo auxilio, estuvo unos minutos en el suelo; no paraba de rezar, de encomendarse a San Juan de Dios y a la Virgen María. Unos señores que casualmente salían de las oficinas fueron los que le auxiliaron. Se fracturó una cadera y la muñeca, lo que a su edad resultaba un tanto preocupante. Se recuperó, le costó meses y ya nada fue igual, un cierto grado de invalidez recordaba el percance, pero su animosidad, así como la grandeza de su entusiasmo, parece que, en vez de aflojar, se acrecentaba.

Los tiempos habían cambiado, las circunstancias del momento aconsejaban dar un giro a la ayuda que el Hermano prestaba a todos los que acudían en su busca, sobre todo los viernes. Había que idear algo por revolucionario que pareciese.

El desarrollo de la Obra Social del Hospital San Juan Grande fue creciendo y evolucionando. Se ordenaban las peticiones según las necesidades, se priorizaban las más acuciantes, se procuraba en definitiva dar respuesta a toda la demanda, ropa, calzado, medicamentos, gas, impagados, luz, agua, alquiler, y un largo etcétera, pero la luz del rostro del Hermano Adrián, pedían algo más, y surgió la idea.

El Hno. Guillermo García Rodríguez, Superior del Centro, le daba vueltas a una idea, quizás una qui-

mera, pero por qué no intentarlo. Se harían las gestiones oportunas para conseguir la colaboración de empresas y entidades, sobre todo mayoristas, para la adquisición de alimentos, nutrición infantil, productos de higiene personal y doméstica, conservas, alimentos de primera necesidad como aceite y leche, a un precio adecuado que permitiera sacar adelante la idea.

Era el embrión de un economato social en el que pudieran atenderse las necesidades de una serie de familias con escasas posibilidades económicas, una vez derivadas de los servicios sociales propios y de otras entidades, municipales entre ellas. El mayor porcentaje de la compra sería sufragado por la Obra Social del Centro y por las ayudas oficiales recabadas al respecto, y, una mínima parte, por los usuarios.

Se establecería un tope máximo de compra por familia y mes, pero para resumir y entendernos, una familia pagaba unos ocho euros por una compra equivalente a unos cincuenta. Así, entre otras cosas, se dignificaba la ayuda y se daba la posibilidad a la familia de priorizar sus necesidades.

SE ABRE EL ECONOMATO SOCIAL

Y se hizo realidad: cuando las fuerzas del Hermano Adrián flaqueaban, pudo ver cómo el Economato Social Hermano Adrián abrió sus puertas el 22 de septiembre de 2011.

A la inauguración, además del Superior Provincial y el del Centro, Hnos. Julián Sánchez y Guillermo García, asistió el Superior General de la Orden, Hno. Donatus Forkan y la Alcaldesa de la ciudad.

Al Hno Adrián le costaría trabajo dar credibilidad a lo que veían sus ojos, una moderna instalación, atendida exclusivamente por voluntarios, y que colmaba en parte sus anhelos, y digo en parte, porque



El Hno. Adrián en el Economato social.

al Hermano Adrián nunca le pareció bastante lo que pudiera hacer por los demás. Las 130 familias que en principio acudían al economato, incrementaban su número semana a semana, quintuplicando como poco su número.

Cada vez necesitaba más ayuda, su estado físico ya no le permitía quedarse en la Comunidad la mayor parte del día solo. Esta necesidad era la de varios Hermanos que por motivos de salud o sencillamente por su avanzada edad, precisaban de cuidados y, sobre todo, de cariño, ni más ni menos que el que ellos habían repartido a raudales durante toda su vida.

EN UNIDAD CON LOS HERMANOS MAYORES

“El Señor me concedió el honor y el privilegio, tras muchos años en la Orden como médico (Dr. Alfonso Muñoz), de poder aportar mi granito de arena cuando cada mañana ayudábamos en el desayuno. Y yo comentaba con alguna lágrima asomando: ¿os habéis dado cuenta de que en esta mesa se sientan más de 500 años de Hospitalidad?”

Creo, con toda sinceridad, que cuando se hizo la selección de personal para atender a esta bendita Unidad 5 donde, se ubicaban los Hermanos Mayores, la selección la hizo personalmente San Juan de Dios con algún soplo de Juan Grande. Los Hermanos

fueron tratados por estos ángeles del Señor como si de sus propios padres o abuelos se tratara. “Chapó por las cuatro”.

Una de las veces, que ya muy mayor y con muy pocas fuerzas rebosaba alegría, me atañe personalmente, pero lo voy a reflejar: “Me dijo que quería conocer a mi nieto, mi primer nieto, Carlitos, y lógicamente, mi mujer y yo lo llevamos. Cuando Adrián lo tuvo sentado en su falda, su sonrisa era para haberla plasmado en una foto que hubiera hecho historia, por desgracia no había tantos móviles capaces de plasmar estos momentos, pero la bendición de Adrián acompañará a Carlitos, que tenía meses, para siempre”.



El Siervo de Dios en lectura espiritual.

POR SUS FRUTOS LO CONOCERÉIS

Con sol y con lluvia, por calles pedregosas, cargando con sacos o ayudando a trasladar a los enfermos, los Hermanos limosneros se han atribuido el corazón de la gente del pueblo al que se han entregado. La popularidad del Hno. Adrián del Cerro ha sido tan grande en la ciudad de Jerez, que quienes le han conocido bien se manifiestan para expresar su agradecimiento.

La llamita se fue apagando sin hacer ruido, sin molestar y un 8 de agosto de 2015 nos dejó para siempre, a los 92 años, para entregar su alma al Señor y motor de su existencia. Sus restos descansan



El Hno. Adrián listo para el cielo.

en el Santuario de San Juan Grande, al pie de la Virgen Candelaria, el otro gran amor de su vida. Acaba de morir un santo, decían muchos.

Tras la eucaristía de su funeral, en la que participó el mismo coro que fundó el Hno. Adrián, los hospitalarios prepararon el féretro para proceder al sepelio en el mismo Santuario. La saeta de Juan Guedes rompió el emotivo silencio, mientras depositaban el féretro bajo los pies de la Virgen. Una gran lápida, con el símbolo de la Orden a la izquierda y un relieve del Hermano a la derecha, le recuerda desde entonces con este epitafio: *"Si das estás sembrando,*



El Hno. Adrián en el Santuario San Juan Grande.

y no sabes lo que vas a recoger, a ti te parece que siembras poco, y Dios no se conforma con darte poco, coge lo poco para darte mucho".

No podemos hacernos eco completo de los reconocimientos y elogios referidos a la humilde persona de Dios, el Hno. Adrián, que partió flechado hacia el cielo dejándonos un modo concreto de vivir el evangelio de la misericordia, de la esperanza y de la alegría en el servicio. Hay grandes titulares y expresiones que siguen resonando en el corazón de quienes le conocimos: "Fue la suya una intensa vida dedicada a la caridad"; "ejemplo de entrega y fidelidad a los más necesitados"; "nos deja un legado de fe y de bondad"; "es el san Juan Grande del siglo XX"; "fue protagonista de una labor que llegó al corazón de todos"; "un ángel que ha cumplido su meta hasta el final"; "por los senderos de la gloria, continuará



El funeral del Siervo de Dios.

ayudando;”Hno. Adrián, nuestro eterno caminante”. Ya hace pocos años le escribía en la prensa Gabriel Álvarez:”Siga así, Hno. Adrián. Algún día todos presumiremos de haber conocido a un santo. Algún día podremos confirmar que hubo políticos que verificaron la bondad en estado puro, que la descubrieron en ese cuerpo menudo que lleva medio siglo recorriendo casas, cortijos y familias bien, para recabar lo preciso para atender a los que, rematadamente mal, no pueden levantar cabeza si no es por el trajín caminante de este toledano de cuna y jerezano de adopción”.

“Me jubilaré el día del entierro, entonces será cuando pueda decir, estoy cansado”, había dicho en vida, cuando le preguntaban por su tiempo de descanso y jubilación. No dudamos que ahora disfruta del descanso eterno en el hogar del cielo.



La sonrisa amable del Siervo de Dios.

Nadie lo podrá olvidar y mucho menos los que convivimos con él y pudimos apreciar su madera de santo hospitalario cada uno de los días de su vida. Se ha puesto en marcha el proceso de dar a conocer su Fama de Santidad, conducente, si Dios quiere y nuestras oraciones de intercesión son fieles y constantes, a su Beatificación y Canonización, para mayor gloria de Dios y bien de los pobres y necesitados. Nos acompaña desde ahora el inolvidable recuerdo de un Hermano de San Juan de Dios que sólo fue necesario para ofrecer amor, y por amor a Dios dar su vida.



La tumba del Siervo de Dios.

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

Señor Jesús, que pasaste por este mundo haciendo el bien y curando toda dolencia, y te acercaste a los que sufrían diciéndoles que serían bienaventurados y consolados. Haz que ayude a los más necesitados, que aprenda a aceptar el dolor con amor, y atiende la súplica que te hago para seguir testimoniando en todo momento tu corazón misericordioso.

Acoge a nuestro Hermano Adrián, fiel seguidor de San Juan de Dios, y limosnero tuyo para los pobres y enfermos, y concédeme por su intercesión la gracia que te pido...

(pedir ahora la gracia que se desee alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría y gloria.

Amén.

Con licencia eclesiástica
Conforme decretos de Urbano VIII

Comunicar las gracias recibidas a:
Vicepostulador
Orden Hospitalaria de San Juan de Dios
Edificio San Juan de Dios
Herreros de Tejada, 3
28016 MADRID
Correo-e: vicepostulador@sjd.es

ITINERARIO DEL HERMANO ADRIÁN DEL CERRO

1. Retamoso de la Jara.

Adrián del Cerro nace el 2 julio 1923, en Retamoso de la Jara (Toledo). A la edad de tres años y medio, muere su madre, quedando su padre con cinco hijos, que los educa cristianamente. Cuando tiene 21 años, realiza el servicio militar.

2. Ciempozuelos.

En octubre 1950, ingresa de postulante para ser Hermano de San Juan de Dios, en el Sanatorio Psiquiátrico San José, de Ciempozuelos (Madrid), donde también hará el noviciado, la profesión simple y la solemne.

3. Jerez de la Frontera.

Comienza su trabajo con niños afectados de polio y tuberculosis óseas, e inicia la tarea de limosnero para el Sanatorio Santa Rosalía y Beato Juan Grande. Sus lugares para pedir limosna llegarán hasta Cádiz, Ceuta, Melilla, Marruecos y Huelva.

4. Madrid.

Un nuevo destino en la Clínica Neuropsiquiátrica Ntra. Sra. de la Paz, que le pondrá de nuevo en

contacto con los enfermos mentales, en un centro creado por los Hermanos recientemente.

5. Ciempozuelos.

Vuelve a Ciempozuelos, como Viceprior, y durante un trienio mostrará sus buenas cualidades hospitalarias y la humildad y sencillez de su entrega.

6. Jerez (Cádiz).

Acepta seguir su misión de limosnero hospitalario, que no dejó en ningún momento, y culmina al mismo tiempo los estudios de Enfermería, consagrándose por entero a las personas más pobres y necesitadas. La ciudad reconoció su espíritu de caridad y le concedió la Medalla de Oro de Jerez y la dedicatoria de una calle. Desde 1962 a 2015, se dedicará por entero a la limosna, que agrandará su fama de santidad y su esfuerzo por llegar más allá de lo imposible.

Crea el Economato Social, que hoy lleva su nombre y su ayuda a familias vulnerables. Su muerte acontece el 8 agosto 2015, a los 92 años y 63 de vida religiosa.

ÍNDICE

En el pequeño pueblo de Toledo	3
La bondad de sus padres	5
En la España que cambiaba	10
Ingresa de postulante	12
Llega a Jerez de la Frontera	15
Y en el horizonte, África	19
Hace su consagración definitiva.	21
De nuevo, en Jerez para siempre	23
Le buscan los pobres	25
Para servir mejor estudia Enfermería	28
Preguntas y respuestas con aliento	31
Juan Grande, Santo.	33
Cincuenta años de profesión	35
El eco de su cincuentenario	38
Las cartas del Hermano Adrián.	41
La caída del limosnero	42
Se abre el Economato Social.	46
En Unidad con los Hermanos Mayores.	47
Por sus frutos los conoceréis	49
Oración de intercesión	54
Itinerario del Hermano Adrián del Cerro	55